

Programa Producciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

AMÉLIE ARANGUREN

Es indiscutible que en los últimos años ha surgido en todos los campos un deseo y una necesidad de estar puntualmente informado y al corriente de lo que está aconteciendo en el momento. Los medios de comunicación y la facilidad de transporte alimentan constantemente esta bulimia de últimas noticias que a todos nos devora. La cultura no escapa ni mucho menos a este fenómeno: escuchar el último disco, asistir a un espectáculo recién estrenado, poder ver con nuestros propios ojos el flamante edificio de un arquitecto de moda, se van convirtiendo casi en una obligación.

El arte contemporáneo que en los últimos años ha tratado de consolidarse como uno de los faros de la representación de la actualidad tampoco escapa a esta vertiginosa carrera y para ello ha tenido que asumir la dinámica del mundo del mercado, con todo lo que ello implica.

Y si nos preguntamos cual es el lugar privilegiado para la presentación de esta actualidad del arte contemporáneo, veremos que son las cada vez más frecuentes y mediáticas bienales (que en definitiva son grandes exposiciones) y las numerosas ferias de arte contemporáneo, eso que llamamos el circuito del arte. Allí se presenta la selección de los trabajos, artistas o tendencias realizada por acreditados profesionales especializados. Estos son a la vez lugar de encuentro para otros profesionales deseosos de información y conocimiento. Todas las propuestas han de considerarse, aunque los eventos que las enmarcan se desarrollen en Shanghai, Sao Paolo o Sevilla.

Con esto quiero decir que el mundo del arte contemporáneo está absolutamente globalizado y un especialista en arte contemporáneo debe

Museo

Programa Producciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

estar informado tanto de lo que se está haciendo en vídeo en Seúl como de las nuevas propuestas pictóricas en África.

Y es que en cierto modo en eso consiste también hoy el arte contemporáneo: en mostrar lo que está ocurriendo en el mundo entero y las diferentes maneras que los artistas tienen de expresarse.

Esto significa que la dedicación de los especialistas en arte contemporáneo ha de ser plena y constante.

Los profesionales dedicados al arte contemporáneo tienen una formación académica (generalmente historiadores del arte) y se han especializado a través de la experiencia.

Hoy en nuestro país la formación académica en torno al arte contemporáneo es muy escasa. En la universidad apenas se aborda, los masters son más a menudo sobre gestión cultural y museografía, y el temario de las oposiciones a conservadores no lo incluyen. No existe ningún programa como el de la Fundación De Apple en Amsterdam dedicado a la formación curatorial. Esto hace que el camino a la especialización sea más largo que en otros países.

Sin embargo no podemos obviar que en España están apareciendo cada vez más fundaciones, museos autonómicos y proyectos puntuales como las nuevas bienales que requieren especialistas.

La necesidad de una formación especializada y rigurosa en este campo es probablemente el principal problema al que nos enfrentamos.

Una de las misiones y responsabilidades de los museos dedicados a la colección y difusión

de arte contemporáneo es realizar el vínculo entre aquello que acontece en el circuito del arte y el público interesado pero no forzosamente especializado.

Son muy pocos los museos que asumen dentro de su propia estructura administrativa la labor intelectual de búsqueda y selección en su totalidad, y aunque la dirección marque unas líneas generales se contrata a personal especializado para llevarlas a cabo. Estas contrataciones pueden ser de tipo puntual, es decir para un proyecto determinado como puede ser el comisariado de una exposición o con cierta continuidad como es el caso que represento.

La flexibilidad de estos profesionales, su involucración en distintos tipos de proyectos y en diferentes países aportan nuevas miradas e ideas necesarias a la hora de desarrollar proyectos artísticos dentro de los museos. Sin embargo las contrataciones puntuales a mi modo de ver plantean un problema. Es muy escaso el contacto del especialista contratado (ya sea un comisario, un diseñador u otro) con el personal del museo. A menudo su labor se realiza al margen del museo, incluso sin considerar las cuestiones técnicas a las que un museo está sometido.

La pregunta a plantearse es por qué ocurre esto. ¿Por qué no se involucra más a los especialistas externos en el funcionamiento del museo? ¿Por qué apenas existe intercambio de ideas entre las dos partes, o por qué los proyectos no se pueden compartir intelectualmente como ocurre en otros lugares? Para ello, a mi juicio, es fundamental que el personal fijo del museo asuma labores intelectuales y así crear museos fuertes y con entidad y en los que las colaboraciones externas estén al servicio del museo y no viceversa.

Museo

X Jornadas de Museología

En mi caso he colaborado con el MNCARS desde el año 2000 y he compaginado esta actividad con otros proyectos de arte contemporáneo.

Mi labor consiste en la programación y coordinación de lo que ahora se llama Programa Producciones y antes Espacio Uno. Se trata de un espacio que se encuentra en la planta baja del museo y que se cede a artistas para desarrollar proyectos específicos. El museo produce la obra y eventualmente la compra después. Asumo una parte intelectual de esta programación, que es por lo que el museo me contrata, pero también una parte técnica ya que coordino los proyectos.

No hay duda para mí de que los proyectos externos que realizo y mi labor en el MNCARS se enriquecen mutuamente.